

Oh Cristo, la beata Alejandrina da Costa consagró toda su existencia, salud y, sobre todo, enfermedad, para el bien de la Familia Salesiana y de los jóvenes,  
- sostén a cuantos se implican con fuerza en el bien de la humanidad.

Oh Cristo, haz oír tu voz que calienta el corazón, y que muchos, a ejemplo de la beata Alejandrina da Costa, inventen formas de ser signos y portadores de tu amor,  
- respondiendo con generosidad a tu llamada y dando testimonio de la resurrección.

Por intercesión de la beata Alejandrina da Costa, reaviva con el fuego de tu Espíritu nuestra vivencia del misterio de la Eucaristía,  
- convirtiéndonos en pastores según el corazón del Divino Pastor.

### Oración

Dios, Padre bueno, que has dado a tu Iglesia a Alejandrina María, unida íntimamente a la Pasión de tu Hijo, para que, en todos los rincones del mundo, se encienda el amor a la Eucaristía y la devoción al Inmaculado Corazón de María. Haz que seamos, también nosotros, morada de tu Espíritu y testimonios apasionados de tu amor misericordioso. Por nuestro Señor Jesucristo...

### Vísperas

#### Himno

La luz se diluye en nuestro entorno  
y otra luz sigue viva,  
la luz de los ejemplos admirables  
de Beata Alejandrina.

La laica salesiana portuguesa  
de radiante alegría  
sacaba de lo débil fortaleza  
en la santa eucaristía.

Y meditando, salesianamente,  
que el chico es fuerza viva  
por los en riesgo jóvenes del mundo  
le ofrece a Dios su vida.

Cambió su enfermedad en cielo largo,  
al martirial lecho unida  
cual Jesucristo en la cruz clavado,  
de amor sagrada víctima.

Te damos gracias, Dios de los  
misterios,  
por tu Sierva elegida,  
gloria de Portugal mariano y noble,  
de tu Iglesia luz límpida.

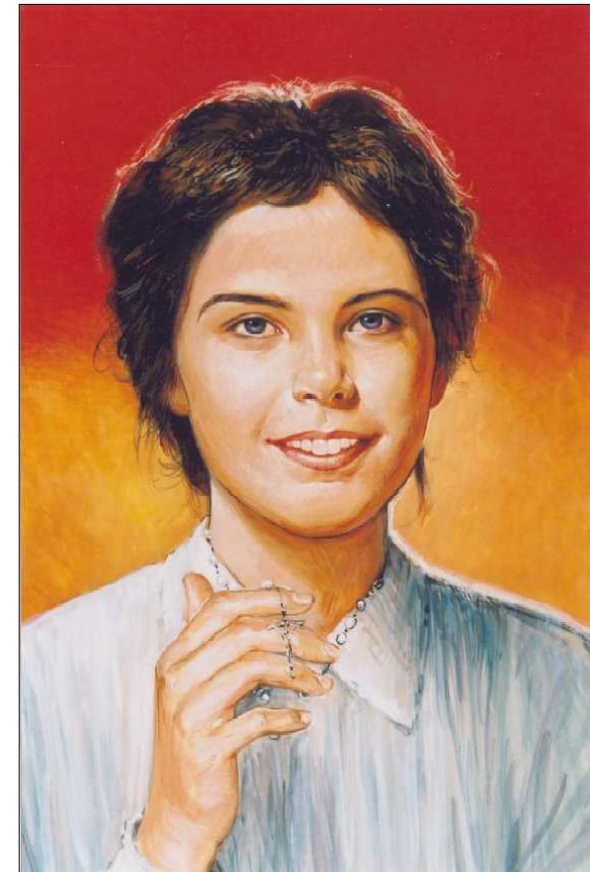
¡No se esfume jamás su gran mensaje  
de amor, paz y alegría!  
¡Bella será la tierra que habitamos,  
sembrada su semilla!

**Ant.** Proclama mi alma la grandeza del Señor, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí.

13 de octubre

## *Beata Alexandrina María da Costa, virgen seglar y Salesiana Cooperadora*

### MEMORIA



*Al amor  
por los caminos del Crucificado*

13 de octubre

## *Beata Alexandrina María da Costa, virgen seglar y Salesiana Cooperadora*

### Memoria



El Señor ha otorgado también a nuestra Familia una de las más grandes místicas de nuestro tiempo.

Alejandrina María da Costa nace el 30 de marzo de 1904 en Balazar (Portugal). Una pequeña labradora, llena de vida, divertida, afectuosa. A los 14 años salta de una ventana al jardín para preservar su pureza, de la pasión de un hombre que había entrado en su casa. Cinco años más tarde, la herida le provocó una parálisis total: allí estuvo clavada a la cama durante más de 30 años, cuidada por su hermana mayor.

Se ofrece como víctima a Cristo por la conversión de los pecadores y por la paz del mundo: “No pretendo otra cosa que dar gloria a Dios y salvarle muchas almas”. Durante cuatro años (1938-42) revive todos los viernes, durante tres horas, la pasión de Cristo. Pide y obtiene de Pío XII la consagración del mundo al Corazón Inmaculado de María (31 de octubre de 1942). Del 27 de marzo de 1942 hasta su muerte (13 años y 7 meses), no ingirió ninguna otra bebida ni alimento, fuera de la comunión diaria.

El Señor quiso que su segundo director espiritual fuera un salesiano, Don Humberto Pasquale, –“mi cirineo en las horas más trágicas de mi vida” (1944-48)– quien recogió su precioso diario. Aceptó entonces hacerse Cooperadora: “Me siento muy unida a los Salesianos y a los Cooperadores de todo el mundo. ¡Cuántas veces reafirmo mi testimonio de pertenencia y ofrezco mis sufrimientos, unida a todos ellos, por la salvación de la juventud! Amo a la Congregación. La quiero tanto y no la olvidaré jamás, ni en el tierra ni en el cielo”.

Murió en Balasar el 13 de octubre de 1955, donde se encuentra su sepulcro y a donde acuden multitud de peregrinos.

Juan Pablo II la ha beatificado el 25 de abril del 2004.

Del común de vírgenes o de santas mujeres

### Laudes

#### Himno

Cuando el jarro de la aurora  
su rojiza luz escancia,  
nos dirigimos, piadosos,  
a Ti, de luces fontana.

Tú vertiste tu luz pura  
sobre una alegre muchacha  
y tu luz le infundió fuerzas  
para mantener intacta  
la rosa de su pureza  
duramente amenazada.

“La muerte, mas no el pecado”  
Alexandrina pensaba  
igual que Domingo Savio  
y tantas flores tempranas.

Y ante el peligro de ver  
su bella virtud ajada,  
sin otros riesgos prever  
saltó desde una ventana  
cayendo al jardín florido

de rosas gayas y blancas,  
mas no tanto como aquéllas  
del jardín de sus entrañas.

Si no el cristal de su risa,  
quedó su salud quebrada  
y, luego, el cuerpo clavado  
sobre la cruz de su cama,  
víctima por los pecados  
y la paz acribillada.

¡Oh, Dios de la fortaleza  
que haces fuertes a las almas,  
por tu Sierva Alexandrina  
María, la virgen blanca,  
que antepuso la luz pura  
a las tinieblas compactas,  
haznos fuertes en la lucha  
seguida de gozo y calma  
y, alegres, vivir la mística  
del dolor y la esperanza!

*Ant.* Ahora me alegro de padecer por vosotros; de completar, a favor de su cuerpo que es la Iglesia, lo que falta a los sufrimientos de Cristo.

#### Oración de los fieles

Alabemos con gozo a Cristo, y pidámosle a Dios Padre, fuente de toda santidad, que, por la intercesión y el ejemplo de la beata Alejandrina da Costa, sepamos reconocer su llamada a una vida santa:

*Jesús, haz de nosotros oyentes de la Palabra y testigos de tu amor*

Padre santo, que has querido que nos llamemos y seamos hijos tuyos,  
- haz que la Iglesia, extendida por los confines de la tierra, sea signo de tu amor.

Oh Cristo, que llamaste hermano, hermana y madre a todos los que cumplen tu voluntad,  
- haz que nosotros la cumplamos siempre de palabra y de obra.

## Oficio de lectura

### SEGUNDA LECTURA

De la Carta Apostólica *Salvifici Doloris*, del Papa Juan Pablo II, sobre el sentido cristiano del sufrimiento humano, del 11 de febrero de 1984

[AAS 76 (1984), 201-250, 14-17]

*Jesucristo:  
el sufrimiento vencido por el amor*

«Porque tanto amó Dios al mundo, que le dio su unigénito Hijo, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga la vida eterna» (Jn 3, 16). Estas palabras, pronunciadas por Cristo en el coloquio con Nicodemo, nos introducen al centro mismo *de la acción salvífica de Dios*. Ellas manifiestan también la esencia misma de la soteriología cristiana, es decir, de la teología de la salvación. Salvación significa liberación del mal, y por ello está en estrecha relación con el problema del sufrimiento. Según las palabras dirigidas a Nicodemo, Dios da su Hijo al «mundo» para librar al hombre del mal, que lleva en sí la definitiva y absoluta perspectiva del sufrimiento. Contemporáneamente, la misma *palabra «da»* («dio») indica que esta liberación debe ser realizada por el Hijo unigénito mediante su propio sufrimiento. Y en ello se manifiesta el amor, el amor infinito, tanto de ese Hijo unigénito como del Padre, que por eso «da» a su Hijo. Este es el amor hacia el hombre, el amor por el «mundo»: el amor salvífico.

[...]

En su actividad mesiánica en medio de Israel, Cristo se acercó incesantemente *al mundo del sufrimiento humano*. «Pasó haciendo bien» (Hech 10, 38), y este obrar suyo se dirigía, ante todo, a los enfermos y a quienes esperaban ayuda. Curaba los enfermos, consolaba a los afligidos, alimentaba a los hambrientos, liberaba a los hombres de la sordera, de la ceguera, de la lepra, del demonio y de diversas disminuciones físicas; tres veces devolvió la vida a los muertos. Era sensible a todo sufrimiento humano, tanto al del cuerpo como al del alma.

Al mismo tiempo instruía, poniendo en el centro de su enseñanza *las ocho bienaventuranzas*, que son dirigidas a los hombres probados por diversos sufrimientos en su vida temporal. Estos son los «pobres de espíritu», «los que lloran», «los que tienen hambre y sed de justicia», «los que padecen persecución por la justicia», cuando los insultan, los persiguen y, con mentira, dicen contra ellos todo género de mal por Cristo... (Cf. Mt 5, 3-11) Así según Mateo. Lucas menciona explícitamente a los que ahora padecen hambre (Cf. Lc 6, 21).

siento no está lejos, porque el mal aumenta y, por esa razón, no debo perder tiempo en cuanto Jesús me deja escribir, por el poder de la santa obediencia, y sé que no será por mucho tiempo.

No te aflijas, porque yo, allá en el Cielo, voy a ser muy tu amiga, he de pagarte como paga Jesús, ciento por uno. Puedes tener la certeza de que te voy a asistir en todo, tengo la confianza de que Jesús me va a dejar hacerlo, pues a Él le gusta tanto que seamos agradecidos con los que nos hacen el bien y tú lo hiciste tanto, ¡cuánto bien le hacen a mi alma estos recuerdos, lloro, sin querer llorar!

Lleva con mucha paciencia el amor a tu cruz de cada día, para que mejor consueles y repares a Jesús y a la Madrecita, ¡Ay, cuanto sufren sus Divinos Corazones, tengo pena de Ellos!

Sé muy amiga, como siempre lo has sido, de nuestra madre, le debemos mucho, por la santa educación que nos dio, haz todo lo que puedas por el padrino y las primas Laura y Maximina y no olvides a Joaquim. Sé siempre grata y amable con todos los que nos son queridos y que les debemos tanto y perdona a todos los enemigos.

Y ahora, por último, mucho valor, el Cielo, por la gracia de Dios, es para nosotras, allá habremos de amar mucho, pero mucho, a Jesús y a la Madrecita.

Muchos besitos de felicitaciones de tu pobre hermana.

Alejandrina María da Costa.

### RESPONSORIO

Fil 1, 4-7

**R/.** No dejo de dar gracias a Dios siempre que me acuerdo de ti en mis oraciones, porque he oído hablar del amor y de la fe que manifiestas hacia el Señor Jesús y en favor de todos los santos. \*Que tu participación en nuestra fe común te lleve al perfecto conocimiento de todo el bien que poseéis por la unión con Cristo.

**V/.** Por mi parte, yo he experimentado una gran alegría y me he sentido reconfortado por tu amor, viendo cómo tú, querido hermano, aliviabas las necesidades de los santos.\*

De todos modos Cristo se acercó sobre todo al mundo del sufrimiento humano por el hecho de haber asumido *este sufrimiento en sí mismo*.

Durante su actividad pública probó no sólo la fatiga, la falta de una casa, la incompreensión incluso por parte de los más cercanos; pero sobre todo fue rodeado cada vez más herméticamente por un círculo de hostilidad y se hicieron cada vez más palpables los preparativos para quitarlo de entre los vivos. Cristo era consciente de esto y muchas veces hablaba a sus discípulos de los sufrimientos y de la muerte que le esperaban: «Subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre *será entregado* a los príncipes de los sacerdotes y a los escribas, que lo condenarán a muerte y le entregarán a los gentiles, y se burlarán de Él y le escupirán, y le azotarán y le darán muerte, pero a los tres días resucitará» (Mc 10, 33-34).

Cristo va hacia su pasión y muerte con toda la conciencia de la misión que ha de realizar de este modo. Precisamente *por medio de este sufrimiento suyo* hace posible «que el hombre no muera, sino que tenga la vida eterna». Precisamente por medio de su cruz debe tocar las raíces del mal, plantadas en la historia del hombre y en las almas humanas.

## RESPONSORIO

**R./** En todo apremiados, pero no acosados; perplejos, pero no desconcertados; perseguidos, pero no abandonados; abatidos, pero no aniquilados, \*llevando siempre en el cuerpo la muerte de Cristo.

**V./** Para que la vida de Jesús se manifieste en nuestro tiempo.\*

Precisamente por medio de su cruz debe cumplir *la obra de la salvación*. Esta obra, en el designio del amor eterno, tiene un carácter redentor.

Por eso Cristo reprende severamente a Pedro, cuando quiere hacerle abandonar los pensamientos sobre el sufrimiento y sobre la muerte de cruz (Cf. Mt 16, 23) y cuando el mismo Pedro, durante la captura en Getsemaní, intenta defenderlo con la espada, Cristo le dice: «Vuelve tu espada a su lugar... ¿Cómo *van a cumplirse las Escrituras, de que así conviene que sea?*» (Mt 26, 52. 54) Y además añade: «*El cáliz que me dio mi Padre, ¿no he de beberlo?*» ( Jn 18, 11). Esta respuesta —como otras que encontramos en diversos puntos del Evangelio— muestra cuán profundamente Cristo estaba convencido de lo que había expresado en la conversación con Nicodemo: «Porque tanto amó Dios al mundo, que le dio su unigénito Hijo, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga la vida eterna» ( Jn 3, 16). Cristo se encamina hacia su propio sufrimiento, consciente de su fuerza salvífica; va obediente hacia el Padre, pero ante todo está *unido al Padre en el amor* con el cual Él ha amado el mundo y al hombre en el mundo. Por esto San Pablo escribirá de Cristo: «Me amó y se entregó por mí» (Gál 2, 20).

2Cor 4, 8-11.14

O bien:

## SEGUNDA LECTURA

De una carta de la Beata Alejandrina da Costa a su hermana Deolinda con ocasión de su cumpleaños.

*[Bracarenis Beatificationis et Canonizationis servae Alexandrinae Mariae da Costa, Sodalis Assoc. Cooperatorum S.D.B.: Positio super Virtutibus - Congregatio pro Causis Sanctorum. -- Vaticano : Typis Polyglottis Vaticanis, 1991, 638-639].*

*Sólo Jesús puede avalar tanto sufrir,  
sólo Él conoce nuestros deseos de sufrir por Él y por las almas*

Con ocasión del cumpleaños de su hermana Deolinda, Alejandrina le escribe esta sentida carta:

“Mi querida y muy amada hermanita, estoy triste, muy triste, por no tener nada que ofrecerte en este día de tu aniversario, pero, como Jesús se contenta con los buenos deseos de nuestros corazones, yo estoy convencida de que tú, a su semejanza, aceptas lo que yo te deseo como una rica prenda de mi buena voluntad.

No sé por qué razón sentí grandes deseos de escribirte unas líneas, no es para decirte que te amo mucho, porque tú bien sabes cuanto se aman y se han amado nuestros corazones. No es para felicitarte, porque ya lo hice en la mañana, no es para decirte que comulgué, rezo y sufro por ti en este día de tu aniversario, porque ya sabes que, desde hace muchos años, siempre lo he hecho.

¿Cuál es entonces la razón de escribirte? Jesús lo sabe, pero es, con certeza, para agradecerme tu cariño, tu

cuidado, tu amparo y compañía que me has dado en mi triste y doloroso calvario, cuánto sufrimos las dos, cuántas lágrimas, cuantos suspiros sofocados, cuántas tristezas encubiertas, sólo Jesús puede avalar tanto sufrir, sólo Él conoce nuestros deseos de sufrir por Él y por las almas.

Y tú, hermanita querida, con cuanto amor has rodeado mi lecho durante estos largos años de martirio ¡Dios mío!, has estado prisionera conmigo, siendo mi compañera de todos los días, de toda mi vida de sufrimiento.

Perdona mis impertinencias, perdona mis faltas que he tenido contigo, fui tan mala tantas veces, tantas faltas de impaciencia, te afligí tantas veces, ¡Oh Jesús, perdóname! ¡Oh hermanita mía, perdóname!”.

No pongo en duda que mi deseo de escribirte, es para dejar por escrito mi profunda gratitud, mi más sincero agradecimiento por todo lo que has hecho en mi favor y lo vas a seguir haciendo hasta el fin de mi vida, que